

Año IX: N.º 426

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
DIRECTOR Y PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS

12 Junio 1920

20

céntimos



Jorge Larkin y Betty Compson

en una de las escenas de la grandiosa película "EL TERROR DEL RANCHO"

EN LA ADMINISTRACIÓN DE **EL CINE** SE HALLAN DE VENTA LOS ALBUMS EXTRAORDINARIOS DE **MUSICA POPULAR** DEDICADOS A FORNARINA, LA GOYA, RAQUEL MELLER, AMALIA MOLINA, PASTORA IMPERIO, CARMEN FLORES, OLIMPIA D'AVIGNY Y ADELITA LULÚ, AL PRECIO DE **1'50 PESETAS** EJEMPLAR

LA REMINGTON

ESCRIBE :: SUMA :: RESTA

6, CALLE DE TRAFALGAR, 6

BARCELONA

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTÍNUO

RAMBLA DE LAS FLORES, NÚM. 16. — BARCELONA

ABORTO

Y DOLOR RIÑONES

SE EVITAN CON EL

PARCHE PARADELL

Uno, 3 ptas. — Por correo, 3'50 ptas.

FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28-BARCELONA

Tirante-Benefactor

!! PATENTES NÚMEROS
19,429-50,709-53,582

PARA EL DESARROLLO DE PECHOS DE LAS SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir

Con el uso del Tirante-Benefactor, las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos pudiendo prescindir de medicinas y unguentos perjudiciales muchas veces a la salud.

De venta en casa los Sres. Eduardo Schilling, S. en C. (Barcelona-Madrid-Valencia) y al fabricante de Ligas y Tirantes «Smart»

AMADOR A. SINA — Lladó, 7, pral. — BARCELONA — Teléf. A - 4851
que mandará folleto gratis a quien lo pida



DEPILATORIO I. PARADELL

No irrita ni llega a enrojecer el cutis. Seguro, rápido, aromático; mata la raíz a las pocas aplicaciones. Frasco, 3 pesetas. Mandando 3'50 pesetas en sellos de correo se manda certificado.

FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28-BARCELONA

Señora:

Si quiere Vd.

comprar bien en calidad y precio las novedades de la temporada, visite

LA TORRE EIFFEL

Carmen, 42 y
Doctor Dou, 1

VESTIDOS A
MEDIDA



MASAJE



ELECTROLISIS

Depilación eléctrica
del vello

Rambla Centro, 7 pral.

BARCELONA

José Gómez (Gallito)

La última corrida que se impresionó del malogrado diestro fué

TOROS Y FERIAS EN VALENCIA, 1919

Para la explotación: **TRUST-FILM**, Rambla de San José, 27. - Tel. 3331-A.

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

Director y propietario: LUCAS ARGILÉS
Año IX : Sábado 12 de Junio 1920 : N.º 426

EL CINE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España: 2 Ptas. trim. Edición de lujo, 2'50 Ptas. trim.
Extr.º: 12 Ptas. año.—Pago anticipado por giro postal.
Anuncios según tarifa.—Teléfono A.-3650

Oficinas de esta Revista: En Madrid, Atocha, 54 y 56 : Barcelona, Aribau, 36 : Zaragoza, Sítios, 11 : Valencia, Nave, 15, 1.º

CUENTO EMOCIONANTE

EL CASTILLO EMBRUJADO

EN la plaza, bajo el claror de la luna, tenían la costumbre de reunirse todas las noches los mozos de la aldea, donde conversaban acerca de las cosechas y de las mozas en estado de merecer; y después de dar unas cuantas vueltas por las calles cantando a sus anchas, retirábanse a descansar de las rudas labores campesinas.

Empieza nuestro cuento en una cruda noche del mes de enero: plenitud de luna en los cielos y plenitud de frío en los cuerpos de los mozállones aldeanos; y a más de frío y de claror de luna, una extraña inquietud en todos ellos que, no obstante el empeño que tienen en disimularla con bromas y risotadas, bulle y rebulle en el magín de los reunidos.

El mismo *Toñón*, famoso en la aldea por sus ribetes de valentón, al hablar de lo que se dice *ocurre*, pone un trémolo de terror en sus labios, y sus ojazos pardos, reacios a la mirada franca, se vuelven de vez en cuando, en el curso de la charla, hacia los viejos torreones que se alzan como ingente sombra sobre la colina próxima, en cuya falda duerme esta vieja aldea, apartada del mundo y olvidada de Dios y de los hombres, pero no del Diablo.

Los mozos creen que Satán anda muy cerca de esta aldea, bautizada con el nombre de *El Encinar*, porque ¿quién sino el mismísimo Lucifer se atreviera a preparar a los almenados muros del ruinoso castillo en las oscuras noches y colocara en cada almena una hoguera movediza que se apaga y enciende súbitamente como un relámpago? ¿De quién si no del espíritu del mal se escaparían unas voces guturales, semejantes a aullidos, en las noches sin luna y sin estrellas que, partiendo del interior de las ruinas, se extendían sobre la colina y bajaban silbando entre los chaparros, y se introducían por las angostas callejas de la aldea, llegando a los oídos de sus habitantes a interrumpirles su tranquilo reposo?

No cabía duda de que Satán había huido de sus tenebrosos dominios y se había refugiado en el castillo vecino, y si no era el mismo demonio, cuando menos eran sus allegados las brujas y los fantasmas. Y tanto si era el uno como si eran los otros, la gente joven decidió dar una batida y terminar para siempre con aquel desasosiego en que les tenían sumidos las llamaradas y las voces.

Con este fin hallábanse reunidos los mozos; veintitantos habían logrado congregarse, y todos iban pertrechados de palos y armas blancas: los garrotes en las manos callosas y robustas, y el puñal hundido entre la faja negra.

A juzgar por lo alta que iba la luna, debería ser pasada la media noche. La aldea dormía replegada en su quietud y en su pequeñez, con las casas menudas,

amontonadas unas sobre otras, como para defenderse del frío de la noche invernal; las viviendas enanas ponían bajo la lluvia de plata sus notas de sombras, sus claroscuros casi simétricos como un extenso tablero de ajedrez; el ladrido de algún perro turbaba de vez en cuando la quietud nocturna.

Los mozos deliberaron un gran rato, saliendo después quietamente, silenciosamente, por una angosta callejuela que empalmaba con la senda del castillo embrujado; todos caminaban como si fuesen mudos; iban envueltos en sendas mantas, y cubrían su cabeza con anchos sombreros negros que les llegaban hasta los ojos; en su pensamiento no cabía otra idea que la de exterminar las brujas y duendes del famoso castillo, aunque en lo más recóndito de sus cerebros ardía la llama azul de la inquietud, ya que no la brasa quemadora del miedo, ninguno se atrevía a confesarlo.

El único que de tarde en tarde se permitía alguna broma acerca de las brujas del castillo era *Toñón*, no porque en su interior no hormiguease una sensación extraña, obligándole a mirar más de lo necesario a la vieja fortaleza, cuyas líneas comenzaban a marcarse con mayor precisión, sino porque *Toñón* era tenido por el mozo más bravo de *El Encinar*, y era indispensable sostener el prestigio que le rodeaba.

Cerca de media hora llevaban andando cuando, haciendo un alto en el camino por mandato de *Toñón*, se entabló bajo una encina este diálogo:

—¿Sabéis lo que os digo?—dijo uno.

—Qué—respondieron todos en voz baja.

—Pues que si os parece bien, nos volvamos por donde hemos venido.

—Eso es lo mismo que decir que estás cayéndote de miedo—agregó *Toñón* burlonamente.

—¡Eso es, eso es!—dijeron los demás, haciendo coro al valentón.

—¡Miedo... miedo!.. ¿Qué voy a tener miedo?.. Pero he pensado que no podemos sacar ningún provecho con subir. Mas si os empeñáis, no seré yo el que atrás se quede. Vosotros podéis recapacitar antes de hacer cosa alguna; pensad que si en el castillo ese hay brujas o demonios, duendes o fantasmas, con ellos no podremos, porque son cosas del otro mundo, y no nos servirán contra los malos espíritus ni todos los garrotes de la tierra ni todos los puñales de Toledo. Con que ¡allá vosotros! Pero conste que si estáis decididos, soy uno de tantos. Palabra es palabra.

A partir de este discurso, la voluntad ya débil de aquellos conjurados del Diablo comenzó a derrumbarse, y si bien ninguno de ellos se atrevía a exteriorizar su pensamiento libremente, las reticencias con que hablaban lograron demostrar a *Toñón* que toda aquella gente estaría mucho mejor durmiendo en su respectivo camastro, aunque les despertase de vez en cuando los gritos que partieran del interior de la fortaleza. Convencido de esto, les puso de cobardes y de otros mil insultos por estilo de modo que no había por donde cogerles, y desembozándose con aire retador la manta que le envolvía, y sacando a la luz de la luna el puñal que ocultaba entre la faja, gritó en el silencio nocturno:

—¿Véis este puñal? Pues mañana lo encontrarán clavado en una de aquellas torres.

Sus camaradas quedaron atónitos, viendo cómo *Toñón*, después de pronunciar las anteriores palabras, tiróse al degaie sobre los hombros el ropón que llevaba y comenzó a subir hacia los viejos torreones, en uno de los cuales, por raro capricho de la luna, se dibujaban los ojos y la boca de una cabeza monstruosa.

Poco después vieron la sombra de *Toñón* moverse, vacilante, sobre las murallas, preparar a una de las más elevadas, correr sobre ella hasta llegar a una de las torres semiderruidas; entonces brilló un momento la hoja del puñal, y contemplaron el ademán de la sombra al clavarlo en la torre; simultáneamente, un grito agudo rasgó el silencio de la noche, y *Toñón* rodó exánime desde el muro.

Los compañeros, sobrecogidos de terror, huyeron rápidamente a la aldea, y al amanecer, los primeros rayos solares descubrieron, entre las ruinas del castillo, el cuerpo destrozado de *Toñón*.

Los mozos callaron lo ocurrido, y las mujerucas de la aldea cuentan que mataron al mozo bravío las brujas y los duendes que habitaban la antigua fortaleza.

Justino Ochoa

ARTISTAS DEL CINE

Si quiere usted saber la edad, estatura, peso, color del pelo y de los ojos, nacionalidad, gustos y costumbres de cada uno de los principales artistas del cine, tanto actrices como actores, podrá lograrlo adquiriendo en algún kiosco o librería de España nuestro interesante libro, lujosamente encuadernado, al precio de 1'50 pesetas.

Son cien biografías con sus correspondientes retratos.

También lo remitimos directamente a cuantos nos envíen su importe, franqueándolo por nuestra cuenta; pero no respondiendo del envío más que en el caso de que se aumente 0'30 para el certificado.

EL BENEFICIO DE BONAFÉ

LA FUTURA COMPAÑÍA

V A siendo ya cada semana más difícil el llenar la plana de las teatralerías. Va entrando el sopor en todas las salas que aun quedan abiertas, y se pasan las semanas enteras sin un estreno. ¡Aquellos días de tres y de cuatro que no nos permitían poder asistir a todos los de la semana!

Hasta los beneficios van escaseando. Esta semana ha tenido lugar el de Bonafé. Y éste ha sido el único acontecimiento que podremos recoger en esta crónica.

Fué una función muy interesante. El teatro estaba espléndido. Llenas todas las localidades de un público selecto, en la Comedia se reunió todo el mundillo teatral de estrenos o solemnidades escénicas.

Bonafé eligió *Los Buhos*. Nos interesa mucho esto. El gran actor, que después de un lustro de astracán a todo pasto, había llegado a amanerarse, elegía una obra benaventiana para su beneficio, en vísperas de la formación de su nueva compañía... No sabemos a punto fijo el plan artístico del nuevo empresario señor Marsans; pero queremos creer que será una cosa noble y de ecléctico criterio, sin prescindir, ni mucho menos, de lo cómico—que es, indudablemente, el fuerte de Bonafé e Irene Alba—mas sin aherrojarlos al muñozsequismo de don Tirso Escudero, que embotó, por lo menos temporalmente, las condiciones excepcionales de varios artistas. Y la elección de esta obra por Bonafé, parece indicar que, en efecto, se prepara para volver a la buena senda, por la que tan seguro caminaba.

Los Buhos estuvo muy bien elegida. Siendo una obra, como de Benavente, con un fondo educador, llena de enseñanzas, y de corrientes de humanismo y variedad de matices, no es sin embargo una comedia de gran empeño en lo que se refiere a la labor del protagonista; tiene incluso un segundo acto de cierta comicidad y movimiento, en cierto modo quinteriano, muy apropiado para que Bonafé no volviese del todo y tan bruscamente las espaldas a la risa, defraudando a su público que acaso no le comprenda ya, si no es interpretando

monigotes desquiciados y grotescos. ¿Cómo salió del empeño el notable actor? Muy discretamente. El papel no pedía mucho más de lo que Bonafé le dió... Así y todo en ciertos momentos acaso le faltara esa flexibilidad que fué perdiendo poco a poco en esta larga labor antiartística y punible de sus últimas temporadas. Pero sacamos del empeño la convicción de que a poco que Bonafé vuelva a estudiar tipos *humanos*, menudeando las interpretaciones de personajes de carne y hueso y espíritu y realidad, no se habrá malogrado un primer actor que tan raras cualidades reúne para la comedia. En este sentido ha sido una felicísima casualidad la formación por el señor Marsans de esa compañía nueva, si es que acierta luego con el género que ha de interpretar, que indudablemente no puede ser otro que la comedia más o menos cómica, dentro de la cual cabe toda una gama de matices desde lo más jocoso a aquello que bordea ligeramente el drama. Irene Alba, sobre todo, está, como nadie, en condiciones de llevar a todo ese género múltiple su arte excepcional.

Y bien lo demostró precisamente en *Los*

buhos. También la gran actriz pudo parecerse a veces que se amaneraba (¿y cómo no, si el género que se cultiva en la Comedia es siempre el mismo absurdo?) pero siempre salía una ocasión en que nos demostrara que debajo de las caretas grotescas del astracán palpaba todavía el arte grande de una actriz extraordinaria. Este mismo año, que entre *El colmillo de Buda*, *Faustina* y *Los caciques*, no podía Irene sino hacer reír a fuerza de torcer deliciosamente el gesto y retorcer los ojos, para aderezar con muecas la idiotez de aquellos tipos, no dejó de aprovechar el papelito de la vieja cantante italiana de la obrita de Roa, *Presentimiento*, para hacer una gran creación. Y ahora en *Los buhos* volvimos a aplaudir a la gran actriz. Su papel es el más interesante de la comedia benaventiana, es un personaje algo galdosiano, arrancado de la vida misma, una señora de gran corazón—de más corazón que cabeza—que tiene ciertas vagas oscuridades en su historia siempre espolada por el infortunio y la escasez, más grande en quien como ella ha de conservar la posición—la gran preocupación de esas señoras—y ha de casar a su hija... Una admirable señora que viste sus apuros con un aparente buen humor y una frivolidad, quizá también un poco falsa, y que ríe siempre sin que a las veces pueda reprimir las lágrimas. Admirable, superior a toda ponderación estuvo la estupenda comediante. *Los buhos* dió ocasión también a Aurorita Redondo para triunfar de nuevo ruidosamente. Hasta el punto de que el comentario general fué el arte cada vez más seguro y exquisito de esta dama joven de tan formidable talento. ¡Cómo ríe, cómo llora, cómo se queja esta muchacha; cómo suspira las frases de dolor! ¡Cuánta verdad en todo su arte! Y de gesto nadie ha llegado a más. Roa y Carmen Andrés completaron muy bien el buen conjunto.

Lo de Vives nos defraudó. Fué un monólogo pesado e insulso que se toleró en gracia a ser el beneficio del actor.

José D. de Quijano



Si quiere V. conocer a todos los artistas célebres del cine, compre en seguida el ALBUM BIOGRAFICO que acaba de editar esta revista

Los pedidos a ARIBAU, 36
BARCELONA

1'50 PESETAS ejemplar

Charles Chaplin

Oro y Seda "CARMEN"

PASODOBLE FLAMENCO POR J. LOSSAS SERRA

ALLEGRO

No se publicará original de música en esta página si no viene debidamente autorizazo con la firma de sus autores o propietarios



Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS - PIANOLAS

DE LA THE AEOLIAN CO.

Central: Paseo de Gracia, 35 **Barcelona** Sucursal: Buensuceso, 5
Teléfonos: 1890 A-5414 A — Teléfono 4343 —

LAS ULTIMAS DEL ABONO

El triunfo de Nacional - Belmonte despierta y sufre un puntazo

La séptima se celebró antes que la sexta, (aplazada por la muerte del pobre Joselito). Se corrieron seis toros de Angoso, para Paco Madrid, Nacional y el imprescindible Valencia.

Hubo buena entrada (no lleno), cielo nublado y tristeza en el público y cuadrillas.

Los toros fueron terciados y bien presentados. Se limitaron a cumplir en el primer tercio, saliéndose sueltos casi todos; dieron que hacer en el segundo por su mansedumbre y en el final fueron broncotes. Fué una excepción el quinto, que cumplió muy bien en los tres tercios. Al sexto apenas se le pudo apreciar, pues se desencadenó un huracán que no sé cómo se pudo acabar la corrida. Mataron ocho caballos.

Paco Madrid—de tórtola y oro—lanceó al primero tratando de recoger y sufrió un palmo. Luego se cayó ante la cara en el primer quite, y hubo un momento de emoción; acudieron todos al quite y se llevó al toro Nacional. (Muchas palmas). Dió el malagueño cuatro muletazos y quiso entrar a matar; le gritaron y desistió, costándole luego igualarle, pues parecía que el toro tenía glosopeda. Dió un pinchazo bueno y una gran estocada arrancando, saliendo por la cara. Rodó el toro sin puntilla. (Ovación y vuelta al ruedo).

El cuarto estaba suavote; así y todo, Paco toreó despegadillo y a saltos, haciendo una faena pesada. Dió un pinchazo y una estocada pasada, entrando con salto y saliendo limpio. En el tercer toro hizo dos quites enormes a Gorrion y Veneno, en sendas caídas al descubierto, escuchando dos grandes ovaciones.

Nacional—de azul turquí y oro—tuvo una tarde triunfal. Se había distinguido ya en quites, y salió su toro, y en un palmo de terreno, sin enmendarlo, dió cinco verónicas definitivas, enormes de temple, de mando, de quietud, de arte. Se armó un alboroto grande en la plaza. La ovación duró todo el tercio y eso que el toro fué tardo y huídote. Con la muleta llegó al toro, llevándola en la zurda, y dió el pase por alto, el de pecho y un natural en que le acosó el toro que estaba bronco. (Ovación). Trasteó bien con la derecha y volvió a usar la zurda, y dió luego unos ayudados, gazpeando el bicho. En cuanto le juntó las manos, le atizó el gran volapié, una chispa contraria, entrando y saliendo admirablemente. (Ovación grande, vuelta al ruedo y salida a los medios). También veroniqueó bien al quinto y en el quite dió tres tijerillas de las que tiene la exclusiva, dando en otro unas magnas gaoneras que levantaron a la gente, viéndose atropelladillo al final. Cogió las banderillas y en el tercio, puso un par al quiebro, estupendo, por lado izquierdo, dejando llegar mucho, a pesar de lo fuerte que le entró el toro. De dentro a fuera y de frente clavó otro superior. (Ovaciones). Brindó a un amigo y se fué al toro en medio de gran expectación. Empezó con el natural, un ayudado por bajo, el pase alto con la zurda y el de pecho. Pocos pases más con un desarme; un pinchazo superior y media larga en todo lo alto. Faena torera seria y completa. (Ovación y vuelta).

Valencia—de plomo y oro—trasteó valentote y con deseos en las tablas, aquerenciado el toro en los caballos muertos. Fué cogido al pinchar (al quite Nacional); siguió torpón y atropellado y en tablas metió una estocada delantera.

Al salir el sexto veroniqueó y dió un farol poco ceñido; todo con precipitación. Volvió a farolear y al rematar rodilla en tierra fué cogido. Quiso matar al toro y dió dos pinchazos y media baja, cojeando, en medio de una tempestad tremenda. Se retiró y Paco Madrid acabó con el bicho de una gran estocada. A ver si se le quitan las ganas de dar el rodillazo, del que como siempre, abusó toda la tarde.

Quizá lo mejor de la corrida fué un soberano puyazo de Veneno, deteniendo al toro, dando una vuelta completa y salvando el caballo. (Gran ovación).

Al día siguiente fué la alternativa de La Rosa. El ganado fué de Gamero Cívico (parlades) y actuaron con Juan Luis, Belmonte y Varelito. Como en la corrida anterior, todos los toreros llevaban grandes lazos de luto. La

entrada un lleno; nublado el cielo. Silencio en el paseillo.

El ganado estuvo bien de presencia; sólo un par de toros fueron algo chicos; pero en cambio hubo otros buenos mozos. Salieron bravos todos. El cuarto y el quinto fueron duros para los de a pie, casi broncos, pues llegaron con la boca cerrada a la muerte y el cuarto tirando cornadas. Los demás, fueron nobles. Mataron ocho caballos.

La Rosa—de plomo y oro—no se lució en la alternativa. Lanceó muy movido. Doctorado por Belmonte, brindo aun amigo y muleteó con gran movimiento, a merced del toro, que era bravo y se comía la muleta. Admitió ayudas. Dió un pinchazo leve y una estocada caída. (Palmas... al toro). Le gritaron lo del día: «¡A la cola, a la cola!»

En el sexto hizo una faena desigual, de pases sueltos, codilleando a veces; y cuando empezó a torear bien, por ayudados por bajo, erguido y andándole al toro (estilo Joselito) y el público empezaba a interesarse, ¡oh dolor! La Rosa interrumpe la faena para pedir un vasito de agua... (Risas y pitorreo). Mató de una estocada alta, sin puntilla. (Aplausos).

Lo dije el año pasado: «torerito» y nada más. Fué el compañero consabido del Fenómeno. El Lineño o el Posada de Chicuelo...

Belmonte—de ladrillo y oro—despertó. La gran tragedia, pudo al fin, con su modorra. Y aunque visiblemente triste y abatido, resurgió. Toreó de capa admirablemente; y dió varias de sus grandes medias verónicas en quites. He aquí su faena: el ayudado estatuario, el natural, algo acosado, y el de pecho superior; tres ayudados por bajo, a ambos lados, magníficos y un gran pase de pecho, un molinete maravilloso entre los cuernos, un pase con la derecha de cabeza a rabo y uno afarolado. (Gran ovación). Siguió cerquisima, encima de los cuernos y entró derecho dando una estocada superior. Faena ligada y breve, toda en un palmo de terreno. La ovación sonó por fin, atronadora para Belmonte, que casi lloraba recordando a su compañero. El cuarto estaba muy bronco; en el primer pase le dió un puntazo en la muñeca, que le obligó a entrar corriendo en la enfermería.

Varelito—de grosella y oro—se encontró con el público hostil y duro, sin duda por lo que la vispera había publicado la prensa de sus exigencias en Zaragoza. Toreó poco más o menos como siempre y mató también como siempre: superiormente; y así y todo no hubo aplausos para él. Dos veces le entró al segundo, atravesando en la estocada, pero ejecutando muy bien la suerte. Otro pinchazo y otra estocada dio al cuarto. El quinto muy difícil por lo duro y poderoso que llegó; lo trasteó con fatigas, muy bien ayudado por Maera (a quien se aplaudió mucho). Le dió una gran estocada... que no se aplaudió. ¡Las cosas! Hizo un gran quite en el quinto.

Veneno volvió a picar superiormente.

Maera y Magrías colosales banderilleando al tercero. (Grandes ovaciones).

ARTISTAS DE CINE

Postales en venta en la administración de "El Cine", al precio de Ptas. 0'20 una. Se hacen envíos a provincias previa remisión de su importe por giro postal, más 0'25 para certificado. A los corresponsales se les abona el 25 por 100 de comisión.

Argelagués, Alexandre, Ansonnia, Audrey (Ivete), Borelli (Lida), Bertini (Francesca), Bonnard (Mario), Benetti (Carlos), Blutecher (Alfredo), Bebé, Breón-Batiferri, Creighton (Hale), Chaplin (Charles), Carminati (Tulio), Claak (Margarita), Cruce (James), Colio (Alberto), Cavalieri (Lina), Carrasco, Cresté (René), Capozzi, Daly (Arnold), Dogde (Elena), Durán, Ford (Francis), Fabregues (Fabiana), Frederic (Paulina), Fis, cher (Margarita), Field (Jorge), Gys (Leda), Grañados (Enrique), Grandais (Susana), Jhione (E.), Habay (André), Hesperia, Jacobini (María), Kri-Kri, Karrén (Diana), Kral (René), Levesque, Le Bret (Susane), Linder (Max), Lea, Los Vampiros (Escenas), Little (Ana), Lewis (Seldon), Love (Lucille), La Badie (Florence), Leubas, Musidora, Menicheli (Pina), Mari (Febo), Maciste, Macini (Itala), Montes (Gina), Millefleurs, Murray (Mae), Makowska, Napierkowska, Navarre (René), Novelli (Amleto), Psilander (V.), Polidor, Prince (Salustiano), Polo (V.), Pickfort (Mary), Quaranta (Lida), Robine (Gabriela), Richarson, Rizzo (Camilo de), Serena (Gustavo), Simarra, Sanfort (Rabinson), Sachetto (Rita), Signoret (padre), Signoret (hijo), Thomson (Eva), Wilson (Clara), Wient (Charles), Ward (Fanie), White (Pearl), Wallace (Reid), Walcamp (María), Fairbanks (Douglas), Fatty (Arbuckle).

EL TEATRO EN BARCELONA

"Alimaña" - Beneficio de Esperanza Iris - "La Gobernadora" - "La Rosa del mar" -

Montenegro - María Esparza - Opera - Capítulo de beneficios

EL estreno de *Alimaña* nos ofrece ocasión oportuna para hacer unos comentarios acerca del teatro del señor Marquina. El Sr. Marquina está empeñado en ser un dramaturgo; pero nosotros creemos que el Sr. Marquina no saldrá triunfante de su empeño. Después de algunas zarzuelitas de mediana entidad y de concederse una tregua en su trabajo, emprendió con las producciones pseudohistóricas y pseudopoéticas. (Las llamamos así por que en ellas la historia está falseada y la poesía no se ve por ninguna parte. Versificó el autor los diálogos y nada más.) Esta etapa de la producción de Marquina tuvo una resonancia momentánea. Pasado el deslumbramiento de las primeras representaciones se olvidó todo. Después fueron dramas, comedias y *tragedias vulgares* en prosa. Esas no deslumbraron un instante siquiera. Y por último llega *Alimaña*. *Alimaña*, es una comedia borrosa. El autor no cuidó más que una figura y una sola figura no es bastante para definir el drama. En la psicología del personaje central concentró el Sr. Marquina todo su interés, olvidándose del ambiente, de la acción, de las demás figuras, de todos los factores en fin para que una obra dramática tenga eficacia.

Alimaña, ofrece a la Sra. Xirgu un bonito papel que ella interpretó con mucho acierto aunque con alguna afectación. Borrás también sacó mucho partido del suyo y los demás lucharon con los inconvenientes de lo exiguo interpretable de sus papeles.

Esperanza Iris celebró su beneficio. Puso en escena *Sangre de artista* interpretó un propósito y cantó *Les caramelles*. Fué muy festejada y no menos agasajada. La temporada de la gentil artista no puede ser más halagüeña.

Ricardo Puga ha reestrenado *La Gobernadora*. En esta revisión nos ha parecido un poco vieja la comedia de Benavente. Sin embargo qué diferencia en la manera de hacer del ilustre autor en la época de *La Gobernadora* y en los momentos actuales. Para Ricardo Puga un gran éxito la comedia. Labor excelente de director y de intérprete. Asombra que en un escenario tan pequeño puede montarse la obra con tan singular acierto.

Martínez Sierra en el Goya nos ha ofrecido una comedia de Felipe Sassone. Se titula *La rosa del mar*. Es una comedia desigual. Tiene fragmentos muy notables y fragmentos francamente malos. Hay escenas finísimas de un aristocratismos intelectual irreprochable y momentos



RAQUEL MELLER

Reina del couplé, que reaparecerá en Eldorado de Barcelona el miércoles.

En nuestro número próximo, Raquel relatará a los lectores de EL CINE su gloriosa tournée por Francia e Inglaterra.

chabacanos y burdos. Desde luego hay en *La rosa del mar* un exceso de detalles episódicos. El nervio de la obra no tiene casi importancia, está además ahogado por lo secundario pintoresco. Un personaje destaca entre todos y este tiene bien definidos antecedentes en el Felipe de *La señorita está loca*. (Sassone gusta de dar cabida en sus comedias a una contrafigura suya que habla, comenta e ironiza). Gustó relativamente el estreno y gustaron del todo los intérpretes.

Collado estuvo graciosísimo y dando testimonio de su inmenso talento de actor. Maravillosa Catalina Bárcena que acabó de dibujar la figura de la protagonista, cosa que el autor descuidó algún tanto. Muy bien Paris y Vega.

La compañía de Montenegro dió por terminada su temporada en Romea después de estrenar *La piadosa mentira* y *Lo dice la copla* que gustaron al público.

María Esparza debutó en el Goya como final de fiesta. Un gran éxito en sus bailes. Próximamente se presentará como actriz interpretando *Rosaura, la viuda artista* obra de Goldoni adaptada por Martínez Sierra y Luis de Tapia con unos

números musicales de Font de Anta. (El travieso ingenio del autor de *Canción de cuna* no descansa, toca todos los géneros y ha llevado a su compañía a una situación de anarquía desconcentrante.)

Sigue el Cómico con la compañía de ópera a la que el público dispensa su favor y sus aplausos.

El capítulo de beneficios en el Paralelo es extenso. Celebró el suyo en el Nuevo el popularísimo Santpere estrenando una parodia de *L'anima es meva* hecha por Montero y titulada *L'anima que me aguanta*. En el Victoria correspondió su turno al graciosísimo Rafaelito Díaz, al aplaudido tenor Castro y a la gentil tiple cómica Amparito Sans. Los nombres a los beneficiados del Nuevo y el Victoria nos revelan de dar detalles de estas funciones que fueron otros tantos homenajes de simpatía y de admiración. Los cuartos se convirtieron en bazares y las felicitaciones tantas y tantas que harán encarecer todavía más el papel.

Continúan las representaciones sábado y domingo en el Bosque con beneficiosos resultados artísticos y económicos y en la Comedia actúa la compañía Torres (jueves, sábados y domingos) con agrado de la concurrencia.

Vitel

Revista de varietés

Anuncia para el día 11 el Apolo, el debut de la canzonetista italo-española bella Emilia, que dado el largo tiempo que hace no actúa en ésta, es de esperar tenga una favorable acogida.

De los demás números, Teresita Pons la joven estrella y la atracción los 60 gallos sabios, son los números que más gustan.

Por Eldorado los hermanos Elrado, acróbatas saltadores, Mexican Morales y la celebrada danzarina Damayanti, son los que mayor número de aplausos obtienen.

Se anuncia la próxima reaparición de la notable artista Raquel Meller.

En el Eden Preciosilla y la escultural rumbista Granito de Sal, los Dorkas en el Folies Bergere, Ideal Coralito y María Casanovas en el Royal Concert, la canzonetista Leonor Esteve en el Novelty y la truculencia sin gracia ni originalidad S. A. el Placer, en el Monte-carlo.

Estas son todas las novedades que te puedo ofrecer querido lector ¿que son pocas? estamos en el más completo acuerdo.

Luis Daureo

GRAN SALON DORE

— Grandes Atracciones —
El cine de moda en Barcelona

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

Otra que ingresa

Entre otras Casas cinematográficas que han entrado a formar parte de la Unione Cinematográfica Italiana, figura la Appia Teatro Film, de la Casa Armando Vay.

Filmi taurino

Al Trust Film le ha cabido la suerte de tener en exclusiva la última de las corridas filmadas por el malogrado diestro José Gómez, *Gallito*.

«Toros y Ferias en Valencia» será otro de los éxitos que podrá anotarse la citada Casa alquiladora.

«S. A. el Amor»

Después del clamoroso éxito obtenido en Madrid por «S. M. el Dinero», según la obra de Javier de Montepín, ha seguido otro éxito con el film «S. A. el Amor», segunda época de «S. M. el Dinero».

Esta serie, que se compone en junto de ocho jornadas, ha de llamar poderosamente la atención de todos los públicos por su interesante argumento, por la riqueza con que la excelsa Fabienne Fábregas viste los personajes de la obra, dando vida y colorido a los mismos.

Felicitemos a la Trust Film por su acierto.

Una exclusiva

La Cinematografía Verdaguer, en su deseo de satisfacer al público, y conocedora del agrado con que éste recibe las creaciones del popular y notable actor Jorge Larkin, acaba de adquirir la exclusividad de su producción más reciente, titulada «El terror del rancho», cuyas escenas, rebosantes de verdad y emoción, colmarán a los más exigentes.

El precio de un beso

En una función benéfica celebrada recientemente en los Estados Unidos, la famosa estrella cinematográfica, Annette Kellermann, tuvo la feliz ocurrencia de subastar un beso, destinando el importe a engrasar el beneficio del festival.

Tras no pocas pujas, fué éste adjudica-

do por la respetable suma de cinco mil dólares, cantidad muy justificada si se tiene en cuenta que la famosa nadadora tiene fama de ser la mujer mejor formada de los Estados Unidos.

Nuevas Casas editoras

Recientemente se han constituido las siguientes Casas, que se dedicarán a la edición de films:

En Italia.—Vía Capo d'Africa, 7, Roma. Propietario, don Cataldie Orlando.—Società Negativi et ultra, que, a pesar de su reciente consiitución, ya anuncia la

Una que se retira

Como parece ser que no ha logrado los éxitos con que había soñado en el lienzo, ha decidido retirarse del arte del silencio y volver nuevamente a la escena hablada, de la que procedía, la artista cinematográfica Elsie Ferguson.

Para solaz de los presos

El gobierno de Manitoba, en los Estados Unidos, ha adquirido una cámara de proyección para dar sesiones cinematográficas en la cárcel provincial.

En dichas sesiones se exhibirán únicamente películas instructivas que tiendan a elevar la moral en el ánimo de los reclusos.

La censura

Por orden gubernativa, han sido fijadas exclusivamente para la censura de películas, las horas de nueve a una de la mañana de todos los días laborables.

Firma de un contrato

Lou Tellegen y su esposa, la conocida actriz Geraldina Farrar, han firmado recientemente un ventajosísimo contrato con la manufactura americana Fox Film Corporation.

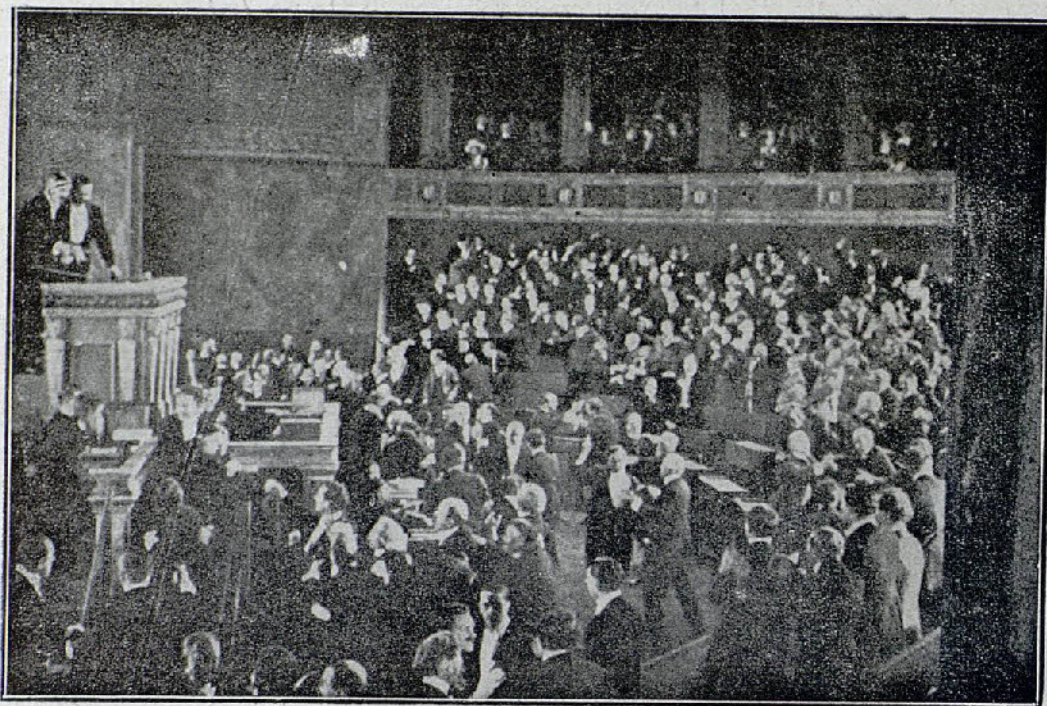
De pruebas

Verdaguer.—Las del programa americano «Rapto de Nicora», comedia, con Lyons y Moran; «Una Eva casquivana», graciosa comedia de la L. Ko, y la serie especial «El delito de una madre», comedia dramática de largo metraje.

Del programa italiano se pasó: «José el guardacostas», magnífico drama de 1.700 metros, por Gastonne Moraldi.

Gaumont.—«Oloff el aventurero», notable drama de aventuras; «La quimera», drama de un realismo insuperable, en la que toma parte la actriz Genoveva Felix; «Ideal Hotel», y «El veraneo de Dandy», comedias de la colección Jack y Dandy.

Julio César.—«Víctima de su maldad», hermosa comedia dramática, de la Casa americana Metro, de 1.700 metros, y cuyo precioso argumento está admirablemente desarrollado.



Una escena de la grandiosa película «Corazones del mundo»

edición de dos films, que se titularán «Rapsodia ungherese» y «Diesis y Bernolli».

En Francia.—Société Generale des Cinémas Français, que con un capital de dos millones de francos, ha fijado su domicilio Rue Pillet-Will, 2, París.—Société Cinéma Saint-Marcel; capital, 600 mil francos; 31 y 33, Avenue de Wagram, París.—Société Europeenne Cinematographique, con un efectivo de 1.820.000 francos; 6, Plaza de la Madeleine.—Brookway y C.^a, capital, 450.000 francos; Rue Alain Chartier, 27 37, París.

En Inglaterra.—Cinechrome Ltd; capital, 20.000 libras esterlinas; 99 a, Charring Cross Road, London W. C.—J. L. Films Limited; capital, 6.000 libras esterlinas; Essex Street, Strand, London, V. C.—Ace Film Producing Company; capital, 10.000 libras esterlinas; 171, Renfield Street, Glasgow.

En Puerto Rico.—La Porto Rico Motion Pictures Productions Inc., con capital efectivo de 200.000 dólares, y de la que es presidente don Enrique González.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

Sobre las ruinas del mundo

En la entraña de una tierra, donde los hombres y mujeres viven una vida de felicidad, considéranse dichosos en sus trabajos del campo.

El Padre Micael, viejo sacerdote, es el preceptor de los habitantes de este pequeño poblado y todos le respetan y siguen sus humanitarios y sabios consejos.

Casta, huérfana, recogida por el Padre Micael, comparte con éste su santa existencia. En el reposo del morir de la tarde, cuando la campana suena a oración, cesan los trabajos y las manos se unen en plegarias de amor.

También vive en la santa paz del poblado Patricia, viuda con cinco hijos, que, a falta de otras dotes, habían heredado la honradez y buenos sentimientos de su padre.

Juan, el hijo mayor de Patricia, marchó, en busca de oro para los suyos, a tierras lejanas. Pablo, el segundo hijo de la pobre viuda, es un hombre robusto dado a los azares de la caza, en la que llevaba siempre, como único compañero, a su fiel Dick. El tercero, Julio, tiene músculos de acero y a su hacha de leñador no resisten los troncos de los árboles más majestuosos. Mauricio siente vocación por fecundar la tierra, Luis tiene alma de poeta, y como el pez para vivir necesita del agua, él necesita de los mimos de su madre y de sus hermanos. En la granja de Patricia reina la alegría, los pechos rebosan de gozo. Juan, el hijo mayor, anunció su regreso y como Juan y Casta se aman, ésta acude también a casa de Patricia a esperar a su amado. Pablo siente una irresistible simpatía por la huérfana, a veces cree estar enamorado, pero como es un buen muchacho, extrangula aquel amor y llora en silencio su desgracia.

Al fin llegó Juan. Victorioso en la lucha por la existencia, llega anhelante al regazo materno. Su cara refleja satisfacción. Todos tienen para el hermano llegado, frases cariñosas, halagos, mimos y abrazos. Y también Casta, la huérfana, tiene para él suspiros de amor que encierran un mundo de ilusiones.

En su viaje, Juan hizo conocimiento con Asrael Omar, de origen talago, sin otro ideal que el de la riqueza.

¡Por fin Casta y Juan quedaron solos!

Tanta era la felicidad que les embriagaba, que no acertaban sus palabras a decir lo que sus corazones sentían. ¡Se amaban! Y se amaban con un amor puro, sin deseos que lo ensombreciera.

En el centro del bosque, una Virgen milenaria tenía un altar, al que acudían, bajo la luna, a rezar las mujeres de aque-



Una escena de la magnífica película «La muda de Portici»

llos contornos. Casta había ido aquella noche a rezar a la Virgen, que habían dado en llamar de los enamorados, para darle las gracias por el regreso de su amado.

Asrael Omar, el talago, era hombre de una gran lascivia y de una conciencia nada limpia. Por Casta sentía una pasión satánica que le conducía a todas las audacias repugnantes. Aquella noche la siguió en su peregrinación hacia la Virgen, y acercándose al altar osó decirle: «Tus palabras de mujer son para ser escuchadas por los hombres».

Casta tembló al oírle, pero la imagen de la Virgen la dió valor para afrontar a aquel vil, que abusando de la soledad del bosque, pretendía descargar sobre la inocente niña sus furores lujuriosos. Pero la Virgen protege al más débil. En el momento que Asrael creía segura su presa, salió de improviso, entre la espesura del

bosque, Juan, que venía en busca de su amada.

La extrañeza de éste no tuvo límites al ver los ojos del talago que lanzaban fuego y el terror pintado en el rostro de la dulce Casta. Y con una risa sarcástica aún tuvo valor para decirle: «Cúidela mucho... es sentimental y se asusta, No la conviene salir sola a estas horas».

Y Casta, refugiada en los brazos salvadores de Juan, regresó tranquila al hogar.

Pasaron algunas semanas. Juany Casta se unieron en indisoluble lazo de amor, bendecidos por el padre Micael. En el poblado todo era alegría. Casta, con su traje nupcial, estaba encantadora. Era algo así como un ensueño. El pobre Pablo la miraba a hurtadillas y ahogaba un suspiro. En medio de aquella felicidad surgió de improviso una sombra de tristeza en todos los semblantes. El jefe de policía leyó en alta voz un mensaje que acababa de traer el postillón-correo.

«Es la guerra», dijo, y todos quedaron en silencio. Solamente el talago pudo repetir la frase odiosa y sus ojos adquirieron un brillo de satisfacción. El, sin hogar, sin ningún cariño, no podía comprender el significado de aquella palabra. Aquel rudo golpe venía a servirle de venganza por la envidia que había sentido durante toda la fiesta. Y Juan, para dar ejemplo a los amigos de patrio-

tismo y valor, fué el primero en alistarse para marchar al combate; y a él siguieron todos los hermanos menos Luis. Pablo iba a la guerra con la esperanza de que un balazo destrozara de una vez su corazón que tan mal acierto tuvo al escoger la mujer a quien amar.

Luis también quería ir. También él se consideraba un hombre para defender su patria, pero sus hermanos pudieron vencerle de que alguno había de quedar para consolar a la pobre madre.

Y el momento de la partida llegó. Hubo lágrimas, besos, abrazos. Juan, lleno de patriotismo, despidióse de Casta diciéndole: «Si no llego a ver el ángel que ha de venir, dile que su padre murió como un hombre».

En los campos de batalla, donde los instintos buenos del hombre son acallados por una fiebre intensa, no se piensa en otra cosa que en matar. El estampido

SOCIEDAD

Planchado Alemán

BARCELONA



MADRID



ZARAGOZA

de los cañones es ensordecedor. Masas de hombres llenos de odio se lanzan sobre otras masas y la sangre corre a raudales.

Los celos y el odio hicieron que Asrael tomase sitio en las filas enemigas. Allí combatía el talago por una causa de aprobio. Y frente a él estaban los hijos de Patricia. Mauricio y Pablo ocupaban el puesto de más peligro en un nido de ametralladoras; Julio, en el rincón de una mina, era el encargado de telégrafos; y Juan, el mayor, piloto de aviación, ducho en atacar a los convoyes enemigos, era jefe de una cuadrilla de águilas, terror de las avanzadas contrarias.

Mientras tanto, en el hogar de Patricia había lágrimas por los que se fueron, y sonrisas por el que había de venir.

En los campos de batalla, el enemigo avanzaba, y aquel pueblo amenazaba ser invadido por las tropas enemigas, entre las que estaba Asrael.

En el hogar, entre lágrimas de ausencias, nació un ángel, y en las trincheras, la muerte segó la vida de Mauricio, y cuando la pobre madre tuvo noticias de la triste nueva, exclamó con santa abnegación: «¡Loado sea quien todo lo dispone!... El luto del hijo muere con la pureza del nieto... ¡Que éste vea la aurora blanca del mundo nuevo!

Una oleada de odio y fuego inundó el mundo. Toda la tierra era campo de batalla. Luis, el más joven de los hermanos que dejaron la paz de la aldea, viste ya el uniforme y vive en un reducto, bajo la nieve y la metralla.

En el hogar de Patricia, un niño, todo inocencia, mitiga el dolor, que, ante la separación de los seres queridos, sienten madre e hija.

Los periódicos escribían: «Más que el dolor de los hermanos muertos, inspira terror el aspecto de los huérfanos que lloran de hambre en las ruinas de las aldeas devastadas. Las mujeres de buen

corazón deben venir a estos campos de lucha para abrazar a los pequeños huérfanos, ángeles de la guerra, que lloran faltos de pan y de cariño».

Y Casta, mujer amante y buena esposa, comprendiendo la tragedia de los pequeños desamparados, marchó a los campos de batalla. Entre las hermanas de la caridad, Casta era la que escuchaba más veces su nombre bendecido. Los pequeños se disputaban su cariño. Y Casta veía aquellas algarabías que producían los pequeños, al mismo tiempo que ráfagas de amargura pasaban por su frente al pensar los peligros que estaría arrojando su amado.

Pablo había caído también para no levantarse jamás. El enemigo atacaba con un ímpetu desconocido. Los compañeros de Juan se refugiaban en las ruinas de la ciudad, haciéndose desde estos sitios fuertes. Cada vivienda destruida era una trinchera. Pero no valió la resistencia; el enemigo fué tomando poco a poco aquellas posiciones. Sus defensores sucumbieron al oponerse al avance del invasor.

Casta y los niños quedaron en poder del enemigo. Entre ellos estaba Asrael, quien, al verla, sintió renacer en su pecho su odiosa pasión. Casta quiso huir, pero era imposible. Asrael había cerrado y no había manera de escapar.

Asrael se echó encima de su presa y rugía: «Ahora has de ser mía», y al choque rudo la pobre Casta perdió la razón y al vencedor se le ofrecía un cuerpo sin alma, unos ojos muertos. Mientras Casta, en su locura, acariciaba a la muñeca que era el emblema de su amor.

Por fin, en la ciudad, el invasor fué rechazado y Juan encontró la libertad entre el avance de sus compañeros. Seguidamente supo que Casta estaba en uno de los asilos, corrió en su busca y halló a la pobre Hermana de la Caridad dispuesta a morir por su patria. Pasados los primeros momentos, se unieron en un fuerte abrazo.

Pocos días después se firmó la paz, y Casta, que estaba en el hospital, recibió la cruz que ofrece la patria, la madre de todos, a quienes le prestan su ayuda. Y Casta pronunció, al lado de su esposo, las siguientes palabras: «¡Cruz de madre que adornará el pecho de mi hijo, por el que aprendí a querer a los hijos sin madre».

Y los esposos tornaron al hogar, don-

de enseñaron los preceptos de amarse los unos a los otros.

Y tras su bandera, los ejércitos victoriosos tornaron a sus casas, volviendo la alegría de antaño.

Casta, su esposo y su hijo entraron también en la suya. Y tras el soldado se cerró la puerta. Era el santuario del Hogar reedificado, sobre cuyas ruinas una era nueva empezaba para el mundo.

Felipe Derblay o el patrón de las Herrerías

Felipe Derblay, con sus constantes estudios y su firme voluntad, ha logrado impulsar las Herrerías de Pont Avesnes a un grado de perfección y poderío industrial con que su padre, de quien las heredó, no hubiera soñado jamás. Gracias a su bondadoso carácter, se ha captado las simpatías de sus obreros que, bien retribuidos y con la vejez asegurada por Asilos que él ha fundado, y educados en las Escuelas técnicas creadas bajo su personal dirección, son fieles colaboradores de la riqueza industrial de aquel país, antes triste y desolado.

Dos amores laten en el alma generosa del patrón de las Herrerías: su hermana Susana, huérfana a los pocos años, y a la que ha cuidado con amor de madre, y sus obreros, a los que le une la confraternidad del trabajo que con ellos se reparte.

Felipe Derblay es el tipo perfecto del patrono consciente de su posición, y que con su dinero y su corazón estimula el amor al trabajo, base de todo florecimiento industrial, devolviendo así los beneficios que recibe de sus productores de riqueza con obras culturales que le benefician indirectamente con la mayor cultura de los productores.

Como contraste a la noble figura de Felipe Derblay, aparece en la trama el rico industrial Moulinet, atento sólo a

Pelo o Vello

SEÑORAS: La moda y los baños exigen enseñar los brazos y las piernas. El Depilar sistema americano, es el único que deja la piel fina y blanca como la cera. Único despacho en España:

Archs, 3, 1.º, 2.º

SEÑORAS

Sin perjudicar el cutis, ni molestia alguna, destruiréis para siempre el pelo o bello hasta la raíz, usando

Depilatorio BORRELL

Asalto, 52, Barcelona, y perfumerías de toda España, a 3'50 ptas. y por correo certificado, anticipando 4'50 pesetas.

ESTUDIO CINEMATOGRAFICO ESPAÑA NUEVA-YORK

Faltan señoritas y caballeros de todas edades para filmar argumentos, previa enseñanza por el mismo autor y con contrato a que demuestre aptitudes. Los ensayos con orquesta. Reflector eléctrico. Magnífico salón, etc., etc.

CORTES, 583, 1.º (Chaflán Plaza Universidad y Aribau)

Presentarse de 11 a 1 y de 4 a 7

sus riquezas, dotado de escasa cultura, que desoye las súplicas de sus operarios, a los que, en su necia vanidad, se siente superior. Dedicase a la fabricación del Cacaí Moulinet, y a su hija, por la industria a que se dedica su padre, la llaman las demás educandas del aristocrático colegio a que la manda su padre para que adquiera buenas relaciones, «La señorita Cacao», mofándose así de su origen plebeyo.

Entre las que más se distinguen en la cruenta lucha de clases que divide a las educandas en dos bandos, el de las nobles y el de las plebeyas, figura la hermosa marquesita Clara de Beaulieu, hija de una de las más linajudas familias de Francia.

Atanasia Moulinet profesa un odio feroz a Clara, cuyo aristocrático apellido y maravillosa belleza envidia, esperando ansiosa la ocasión de tomar cumplida venganza de las humillaciones del colegio. Con los marqueses de Beaulieu vive el joven duque Gastón de Bligny, huérfano de padre y madre, e hijo de un hermano de la marquesa de Beaulieu. Educado con su prima Clara desde la infancia, Gastón la amaba tiernamente, aunque no hubiese salido jamás de sus labios un juramento de amor.

El palacio de Beaulieu, lindante con las Herrerías del señor Derblay, se estremece al ruido de los enormes martinetes hidráulicos, y las numerosas chimeneas ennegrecen con sus densas humaredas los artísticos mármoles que adornan los parques.

De ahí que la marquesa tuviese hacia Felipe Derblay cierta prevención, creyéndole un hombre vulgar desprovisto de refinada cultura, un herrero con el mandil atado a la cintura y los brazos al desnudo y correando sudor.

La fortuna de los Beaulieu, que había resistido los despilfarros del padre, empezaba a resentirse del continuo gasto, y la falta de ingresos amenaza llevarlos rápidamente a la ruina.

En esta penosa situación, las esperanzas del marqués bäsanse en un antiguo pleito de familia, cuyos empolvados legajos remueve febrilmente, esperando lograr un fallo favorable que le permita restaurar su hacienda y asegurar el porvenir de sus hijos, Octavio y Clara, que se halla seriamente comprometido.

La muerte sorprendió al marqués cuando estaba sobre los legajos de su intrincado pleito y la situación de los Beaulieu acabó de ser más crítica. Clara abando-

nó el colegio, pero antes de salir infirió a Atanasia Moulinet las más crueles ofensas, exacerbando así el odio y el afán de venganza de la «señorita Cacao».

En Beaulieu, encontröse con su primo Gastón, que le participa haber sido nombrado de embajada en San Petersburgo y antes de partir, en el rincón más poético del parque del castillo, le jura amor eterno... confesándole Clara que también le ama. Así, entre los dos primos, se sella en un delicioso crepúsculo un amor nacido en los inocentes juegos de la infancia.

Mientras Clara fiel a su juramento espera el regreso de su primo Gastón, Atanasia, no olvidando sus proyectos de venganza, intenta valerse de la fortuna de su padre para comprar un blasón y poder igualarse con la encantadora marquesita de Beaulieu.

El cargo que Gastón desempeña en San Petersburgo, le facilita el poderse consagrar a una existencia de ficticios goces y fáciles aventuras que, a la par que consumen su salud y su fortuna, aleja de su corazón el recuerdo de su prima Clara.

En Beaulieu, Clara lleva una vida retirada, asistiendo solamente a misa los domingos. Pero también en la penumbra del templo sus bellos ojos cautivan a un humilde admirador... Felipe Derblay, que la contempla con respetuosa simpatía, ofrendándole el mudo homenaje de su mirada en la que puede leerse un tímido amor.

La marquesa de Beaulieu recibe a la vez dos rudos golpes. La noticia de la pérdida del pleito que ha sido fallado a favor de sus parientes de Inglaterra y la estúpida revelación de que Gastón

no se halla en Rusia, sino que está instalado en París, donde deja los restos de su inmensa fortuna en las manos de juego.

Moulinet, que se halla en París, juzga que el duque de Bligny, cuyos amores con Clara conoce, sería un marido ideal para su hija Atanasia, pudiendo así satisfacer sus ansias de poseer una corona.

(Continuará)

La leyenda de San Ives

Una noche, durante la velada, el viejo bretón Maoudet cuenta la leyenda de San Ives.

Una lancha de pesca, perdida en la noche, iba a estrellarse en el temible canalizo de las Rocas-Grises, cuando de repente el ojo de la estatua de San Ives se iluminó, proyectando un rayo luminoso, que permitió a los pescadores costear los escollos. Desde este día, el rayo luminoso seguía alumbrando a las lanchas en peligro.

Juanito, el pequeño grumete, su hermana María Juana y su anciana madre, le escuchaban emocionados; pero Le Goned, el padre de los dos niños, y su compañero el Rojo se encogían de hombros y permanecían indiferentes.

Un faro había sido colocado en el sitio que dominaba el mar, y nada más, según ellos.

El tío Le Goned, avaro y repugnante, se ha empeñado en casar a María Juana con el Rojo, porque éste tiene fortuna; pero la joven quiere a un muchacho pescador, huérfano, que por hacienda no tiene más que su lancha y su valor.

Juanito, el grumete, le hace compañía durante las horas muertas pasadas en el mar, y una gran amistad les une.

Juanito también es valiente y animoso, y ha resuelto hacer frente a la cólera del padre y hablarle del casamiento de María Juana con Juan María.

Desde entonces, el tío Le Goned, más y más obstinado en su idea de tener al Rojo como yerno, prohíbe a Juan María la entrada en su casa, y como los dos amantes tienen citas por los senderos, se producen a diario graves disgustos en la familia Le Goned.

Un día, el Rojo, cuyos celos han llegado hasta el límite, se decide a hablar con María Juana, y la explicación da lugar a una escena de una violencia extrema. María Juana, trémula de indignación y cólera, se atreve a rebelarse contra la


JUVENTUD ETERNA

Teñid vuestras canas y evitad su caída, usando la maravillosa

Agua Argentina Vegetal

“CRECHENTI”

BEAUTÉ EST VIE!

Soigner vos cheveux blancs et repousser les cheveux perdus dans leur nuance naturelle.

Demander partout

Agua Argentina Vegetal

“CRECHENTI”

VENTA: Vicente Ferrer, Vidal y Ribas, y Sarrá, Ronda de San Pedro, 6, Barcelona. — Perfumería “Los Catalanes”, Murcia. — Moratín, 27, Valencia. Depósito general: Uruguay, 1294, Buenos Aires, y en todas las Perfumerías del mundo.

STUDIO FILMS S. A.

Calle Sans, 106

BARCELONA

Pronto se pasará de
prueba la gran serie

Las MASCARAS NEGRAS



El éxito más grande obtenido hasta la fecha por la producción nacional, lo alcanzó el día que se pasó en prueba la grandiosa película

EL LEON

segunda de las ediciones

Aurelio Sydney

autoridad paternal. El *Rojo*, decidido a librarse de su competidor, excita a Le Gonic a comprometerse en una apuesta criminal.

¡Qué buena pasada podíamos hacer a ese necio de Maoudet sacando el ojo a San Ives!—le dijo.

Y para excitar su amor propio, hace resaltar la fama de osado y valeroso que obtendría el que realizare tal hazaña.

—Yo apostaría de buena gana cincuenta duros a que nadie lo consigue.

—Acepto la apuesta—dijo Le Gonic.

Cierta noche, a causa de un viento borrascoso, Juan María y Juanito luchaban con mucha dificultad contra el mar y las olas amenazaban lanzarles en el peligroso canalizo de las Rocas-Grises.

—Sobre todo no perdamos de vista el ojo de San Ives—dijo Juanito—, pues si por un solo instante la luz deja de iluminar el remolino, la lancha, perdida en la noche, irá a estrellarse contra las rocas.

Y he aquí que, de repente, se apaga la luz.

El tío Le Gonic ha ganado su apuesta. Ha sacado el ojo a San Ives.

Al día siguiente, encuentran en una roca el cuerpo exánime del pequeño Juanito; pero el mar, que lo ha echado a la orilla, se ha guardado, sin duda, a Juan María, pues las pesquisas no tienen ningún éxito.

La casa de los Le Gonic está de luto.

El *Rojo* prodiga hipócritamente a María Juana, bastante dispuesta a creerle sincero, su pésame, cuando se abre la puerta y aparece Juan María, a quien ya no esperaban.

Juan María hace el relato de lo ocurrido, y el tío Le Gonic comprende cómo, al sacar el ojo de San Ives, ha sido el culpable de la muerte de su hijo, y el dolor le vuelve loco.

En su demencia, la visión alucinante de su crimen involuntario le persigue, y en un momento en que se da cuenta de lo que pasa, se lanza contra el *Rojo* y le arroja al mar, precisamente en las Rocas-Grises, donde su hijo ha encontrado la muerte.

Después de un año, una boda sin ceremonia, ni fiesta, ni aparato, se celebra en la modesta iglesia del Puerto Blanco.

Es el casamiento de María Juana y Juan María. Su luto riguroso entristece todavía su felicidad, pero les sonríe el porvenir.

MADAME : MARGUERITE :

Se ha trasladado **Calle Fernando, 30, entl.º**, al lado iglesia San Jaime

Siempre **últimos modelos** en sombreros de París

CORRESPONDENCIA

V. Salas.—«El fado marinero» se publicó en el número 418. Aceptamos su corresponsalia. Puede mandarnos las notas semanales, pero procurando no ser muy extenso, pues está muy escaso el papel.

Ausonia.—Tarrasa.—La dirección de Lincoln es Universal Film, en Nueva York, 39 años. La de Toom Mooré, Goldwyn Pictures, 35 años, y Eddie Polo, 32 años y la misma dirección de Lincoln.

Pascual Salmerón.—No podemos servirle.

Clara y Carlota.—Del primero nada podemos decirle, pues hace algún tiempo que no trabaja, ignorándose, por lo tanto, sus señas. En cuanto al segundo, puede dirigir su carta a la Via Tritone, 210, Roma, aunque creo va usted a perder el tiempo.

Una suscriptora.—Figueras.—Recibimos su giro. Las señas que nos pide son Vitagraph of America, Nueva York. Se está editando, ya se enterará usted por nuestro semanario.

Catalanas.—Las de Toom Mooré son Goldwyn Exchanges, Nueva York, y las de Duncan, Vitagraph, Nueva York, E. U. A.

T. y C. Soler.—Si lee la contestación que damos a «Dos Catalanas», encontrará su pregunta satisfecha.

C. V. R. F.—Vitagraph, en Nueva York.

A. M. L.—Hay en ésta muchos compositores, pero, como cada uno tiene su estilo, es difícil poder aconsejarle, diga por lo tanto cual prefiere y le mandaremos con mucho gusto su dirección.

El porrita Arlote.—No nos dedicamos a la venta de argumentos, por lo tanto, no podemos servirle en ninguno de los que nos pide.

En esta sección contestaremos a cuantas preguntas se nos hagan relacionadas con la índole de EL CINE; pero hemos de advertir que es inútil que se nos escriba con el propósito de mantener correspondencia directa, pues no contestaremos a las cartas más que de este modo.

dido usted. Yo la adoro. Toda su vida me parece un poema. La considero como la mujer más hermosa y encantadora de todas las que agraciaron un trono, y si quiere usted agrardarme—continuó con zalamería,—es decir, si usted desea agrardarme de veras...

—¿Qué duda cabe?—dijo con risueña galantería.

—No quiero dudar. Así, si usted desea agrardarme, hable con la señorita de Glenlise y usted aprenderá a amar a la emperatriz, sir Karl.

—¿Tiene usted alguna otra orden que darme?—preguntó éste, haciendo una profunda reverencia.

—Se la daré durante la velada—contestó Lola, y sus negros ojos parecían querer incendiar los del baronet.

Este se dijo para sus adentros que, mirando la belleza angelical de Dolores, después de un relámpago de aquellos ojos negros, era como cambiar los cálidos rayos del sol del mediodía por la clara y serena luz de la luna. Desgraciadamente tradujo su pensamiento en palabras, exclamando:

—¡Qué hermosa está la señorita Clieiden esta noche! ¡Qué semblante tan poético!

Esta observación procuró a Lola el preámbulo que necesitaba.

—¡Sí! Hoy más que nunca se asemeja a la rosa blanca. ¿Pero sabe usted, sir Kar, que tengo más de una sospecha para creer que la rosa blanca ya ha sido conquistada?

—¿Era el cambio de luz de las bujías, o era que palidecía de veras la cara del baronet?

—Sí—continuó.—La Guerra de las Rosas, en cuanto concierne a mí y a Dolores, la supongo concluida.

—Veo que no quieres que hablemos más de lord Rysworth. Te daré gusto; pero tengo la seguridad de que aquí hay alguna cosa; de lo contrario, no te hubieras ruborizado.

¡De qué pequeñeces depende en ocasiones la vida humana! Si Dolores no se hubiera ruborizado, su vida cambiaba de faz por completo.

—¿Irá mucha gente, Lola?—repitió Dolores, haciendo caso omiso de las apreciaciones de la morena.

—Supongo que sí—contestó Lola.—Vendrá sir Karl. Fué mi primer cuidado; pues concurrida o no, cualquier tertulia sin él me hubiese sido insoportable.

—¡Y a mí!—pensó Dolores.

—De modo que vendrá él, y este es el punto esencial; todo lo demás me es indiferente, excepción hecha de ti.

Lola veía que su amiga estaba muy variada... Había en aquella cabeza alguna preocupación que martirizaba su cerebro y obscurecía sus azules ojos. Juzgando por sí misma, la hermosa francesa lo cargó en cuenta al amor.

—No puede ser Karl—decíase;—indudablemente es el lord. Siempre ha dicho que lo quería... El ha estado aquí esta mañana, y ha ocurrido alguna cosa extraordinaria... Pero ¿qué será?

—¿Vendrás conmigo en el carruaje?—dijo, interrumpiendo sus reflexiones.—Tienes tiempo para preparar tu tocado. Te quedarás mañana con nosotros y nos ayudarás a hacer los honores.

Dolores hubiera preferido rehusar, pues no quería dejar a su padre tanto tiempo solo; pero creyó que la

Exclusivas de la Cinematográfica VERDAGUER, S. A.  PROGRAMA AMERICANO


Presenta a

BETTY COMPSON

y

JORGE LARKIN

en la colosal serie

El terror del rancho

7 EMOCIONANTES CAPITULOS

La serie que ha batido el record de la permanencia en programa

— 38 —

Providencia la deparaba aquella ocasión para cerciorarse de si sir Karl la amaba.

—¡Dolores, tú me ocultas algo!— exclamó Lola—Es en balde negarlo, pues tu cara te hace traición. Así, pues, ¿qué hay? Todo el tiempo que he estado hablando has estado mirando por encima de aquellos árboles con una expresión distraída que comprendo perfectamente. Supongo que no has entendido palabra de lo que hablé.

—Todo lo contrario; lo he escuchado todo.

—¿Sabes, Dolores? Mejor sería que hicieras de mí tu amiga confidente que no tu enemiga. Harías mejor en tener confianza en mí. Estás ocultándome un secreto, y estoy segura de adivinarlo.

—Te lo permito—repuso Dolores con indiferencia, pero picada, porque Lola había acertado tan fácilmente. —¿Qué te daré para que te entretengas mientras me arreglo?

—Nada. Hablaré con tu padre.

La joven francesa, con fina sonrisa en los labios, pidió fruta, porque tenía sed. Cuando, reclinada en un sillón y teniendo entre sus dedos blancos un delicioso melocotón, siguió hablando, pensaba Dolores que más que nunca parecía entonces un modelo de voluptuosidad exuberante.

—Estás discutiendo en tus adentros la elección de tu vestido—observó Lola.—Noto tu perplejidad. Déjame decidir.

Pero Dolores ya había decidido, pues tomó de su guardarropa un vestido de seda, color crema, ricamente ribeteado de encajes. El único adorno que eligió era

— 39 —

un hermoso aderezo de perlas... Los ojos negros vigilaban constantemente.

—Evidentemente—se dijo Lola,—piensa eclipsarnos a todos esta noche. Pero ¿para quién se engalana de este modo? El lord no va... Luego no es para él. ¿Será sir Karl? ¡Acabaré por sospecharlo!

—Dolores—dijo, fingiendo la franqueza de una chiquilla,—has elegido un magnífico traje... Pero lord Rysworth no asistirá.

Dolores afectó no oír la indirecta. Durante todo el trayecto hasta Beaulieu estuvo taciturna.

Lola, en cambio, cantaba, contaba anécdotas que había oído a las visitas de París, sin lograr animar a su compañera en lo más mínimo. ¿Qué pasaría en la *soirée*? Había resuelto no ser tímida, ni fría ni orgullosa con sir Karl, y ofrecerle todas las oportunidades posibles para que aquél la hablase, prometiéndose ser muy amable. Sin embargo, al oír su voz se sintió desfallecer, y en el mismo momento resolvió jugar el todo por el todo.

El baronet no fué a su encuentro directamente. Lola se había adelantado y le detuvo un buen rato, hablándole de sus huéspedes franceses.

—Debe usted trabar conocimiento con madame de Glenlise—decía.—Era favorita de la emperatriz, y conoce como nadie la corte francesa. Imperialista furibunda, daría su último franco en pro de la causa. En cuanto la haya usted oído hablar de la emperatriz, se verá usted forzado a quererla.

—¿A la señora de Glendise?

—¡Cal! A la emperatriz... Demasiado lo ha compren-

El nacimiento de una nación

El colosal drama histórico que, lleno de interés y de emoción, se desarrolla pujante en este grandioso «film», encuéntrase basado en la sangrienta guerra civil que sostuvieron los Estados del Norte contra los del Sur de la República Norteamericana, de 1861 a 1865, y de la cual nació esta gran nación.

La importación y venta de esclavos africanos en la América del Norte, en el siglo XVII, sembró la semilla de la discordia entre las dos extensas regiones, Norte y Sur, de los Estados Unidos. Ya en el siglo XVIII, los «abolucionistas» del Norte habían demandado la libertad de todos los negros de los Estados del Sur, en los que aun existía la esclavitud.

En la primavera de 1860, Felipe y Jorge Stóneman, hijos de Austin Stóneman, político influyente del Estado septentrional de Pensilvania, y «abolucionista» entusiasta, fueron a pasar una corta temporada en la hacienda que, en Piedmont (Carolina del Sur), poseía el Dr. Camerón, padre de Benjamín, Patricio y Enrique, y de Margarita y Betina, por reinar entre los jóvenes estrechísima amistad. Durante su breve estancia, enamoróse Patricio Camerón de un retrato de Elsie Stóneman, que su hermano Felipe había llevado consigo; en tanto que este último, prendado de Margarita Camerón, juró, antes de partir, que sólo pensaría en ella.

La antigua rivalidad entre meridionales y nortños fué creciendo día tras día, hasta que, elegido presidente de los Estados Unidos Abraham Lincoln, en 1861, proclamó solemnemente la emancipación de los esclavos, y los Estados del Sur se levantaron en armas. Y entonces, por vez primera en la historia de aquel pueblo, hizo uso Abraham Lincoln del cargo de Presidente para decretar el llamamiento de 75.000 voluntarios, estableciendo así la hegemonía de la Nación venidera sobre los Estados autónomos, siendo éste el primer paso para su actual poderío y grandeza.

Los hermanos Stóneman se alistaron voluntarios en los ejércitos de la Unión, en tanto que los Camerón abrazaron con entusiasmo la causa de los Estados Confederados, en cuya gloriosa enseña se leía: «Victoria o muerte». La fratricida guerra siguióse en un principio con encarnizamiento y suerte varia. Al cabo de dos años, encontrábase en su período más álgido. Benjamín Camerón ha sido ya nombrado coronel, mientras Felipe

Stóneman ostenta con orgullo las insignias de capitán; y su interesante hermana Elsie ha ingresado como enfermera en los hospitales militares. Patricio Camerón y Jorge Stóneman, los dos inseparables camaradas, ¡oh, ironía del Destino! habían muerto frente a frente en el campo de batalla.

El general Sherman invadió con sus ejércitos nortños los territorios del Sur, llegando con sus tropas hasta el mar, y arrasando, a su paso, la bella ciudad de Atlanta, en cuyo sitio y defensa halló la muerte gloriosa Enrique Camerón. Durante una batalla encarnizada, Benjamín Camerón fué gravemente herido y hecho prisionero; más quiso su buena estrella que fuese conducido al hospital de sangre donde ejercía Elsie de enfermera. El le declaró el amor que hacia ella sentía

de 1865. Celebrábase en el «Teatro Ford» una función de gala para solemnizar la victoria alcanzada por los Estados del Norte con asistencia de Lincoln. Poníase en escena la comedia titulada «Nuestro primo americano», por la famosa actriz Laura Keane. A las ocho y media en punto hizo su entrada triunfal en su palco el Presidente, acompañado de su señora y de un brillante séquito. El teatro estaba brillante. La noche transcurrió sin incidentes, pero a las diez y trece, durante la escena segunda del tercer acto, Juan Wilkes Booth, un fanático «esclavista», de espíritu soberbio y exaltado, entró sigilosamente en el palco ocupado por Lincoln, disparó su revólver contra éste, descolgóse al escenario, y avanzando decidido hasta las candelillas, gritó: «*Sic semper tyrannys!*»

La faldica nueva del vil asesino llegó inmediatamente a noticia de Stóneman, y Lydia Brown, la famosa mulata que explotaba en favor de los negros la funesta pasión que aquel sentía por ella, es fama que le dijo: «¡Ahora eres tu, amigo mío, el primer hombre de América!» Los Estados del Sur recibieron consternados la terrible noticia; habían perdido en Lincoln su mejor amigo y protector; ¿qué sería de ellos?

Muerto Lincoln, la política de los hombres que empujaron las riendas del gobierno fué tratar de destruir todo germen de civilización en el Sur, y someter a los blancos al dominio de los negros. Una verdadera nube de aventureros políticos infestaron el Sur, e incitaron a aquéllos a apoderarse de los destinos públicos, desde los que tiranizaban a los blancos. Silas Lynch, un mulato protegido de Stóneman, a quien este había colmado de honores y preeminencias, fué enviada a los Estados del Sur con amplísimos poderes. Verificado un indigno simulacro de elecciones generales, el triunfo de los negros fué aplastante, y entonces dió comienzo para los hombres blancos una era de opresión y tiranía mucho más insoportable que la recién abolida esclavitud. El instinto de conservación unió a los blancos, los cuales instituyeron una sociedad secreta, denominada «Kuklux Klan», con el fin de proteger sus propias vidas y haciendas amedrantando a los negros. Era el «Kuklux Klan» una especie de orden de caballería, a la que servía de símbolo la reverenciada cruz de las montañas de Escocia.

(Continuará)

Almanaque Bailly-Baillièrè

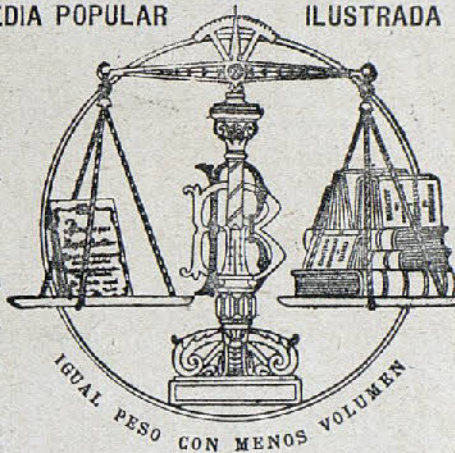
ENCICLOPEDIA POPULAR

ILUSTRADA PARA 1920

Cerca de 500
páginas de texto.

Cerca de 1.000
grabados.

REGALO DE
1.000 décimos
de la Lotería
de 3 pesetas
cada uno.



IGUAL PESO
CON MENOS VOLUMEN

PARTICIPACIÓN
GRATIS
EN EL NÚMERO
31.735
de la Lotería
de Navidad.

En rústica, 1,50 ptas.; en cartón, 2 ptas.; en piel, 3 ptas.

En Provincias, 0,50 más para gastos de franqueo y certificado.

su corazón, y ella le asistió solícita, endulzando sus dolores.

Juzgado como traidor, Benjamín fué condenado a morir en el cadalso; pero su pobre madre, que había acudido presurosa al enterarse de que su hijo estaba herido, arrojóse a los pies del gran Lincoln; y aquel hombre magnánimo, tan clemente y bondadoso como recto y justiciero, no pudo negar la vida del último de sus hijos a una madre sin ventura que había perdido ya dos en la fratricida guerra.

Por fin, el 9 de de Abril de 1865, y en el palacio de gobierno de Appomatox, rindióse el generalísimo Roberto E. Lee, de los Estados Confederados, al generalísimo Grant de los Estados Unidos de América. Desoyendo los consejos de Stóneman y sus crueles partidarios, el magnánimo Abraham Lincoln, trataba a los derrotados con benignidad y clemencia, considerándolos hermanos. como en realidad eran. Bajo su paternal mano los Estados del Sur entraron pronto en una feliz era de franca reconstitución; pero cuando ya la paz iba consolidándose, llegó la noche aciaga del 14 de Agosto



Éxito indiscutible

de la serie más intrigante de las
presentadas hasta hoy

BARRABÁS

12 episodios de constante interés

Sublime dirección de escena

Impecable fotografía

Presentación insuperable
y desarrollo magistral

Grandioso triunfo del autor

Louis Fenillach

y del cuadro artístico de los teatros

GAUMONT